

LOS ESTUDIANTES CATÓLICOS DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA (1875-1936)

Sumario: 1.—Las primeras manifestaciones. 2.—El centro escolar y mercantil. 3.—La juventud católica española. 4.—La confederación nacional de estudiantes católicos.

Los grupos de pensamiento liberal y progresista han sido en ocasiones, de un modo reduccionista, identificados con la totalidad del alumnado, tal vez porque sus expresiones de inconformismo respondan más claramente a la rebeldía que se presupone en la juventud. Estos grupos, que protagonizaron destacados episodios históricos de pugna contra los poderes oficiales y de defensa de las libertades y los valores de la modernidad, por el carácter visible de sus manifestaciones, han sido los más atendidos, concentrando la atención de los historiadores y estudiosos, especialmente en esos momentos de rebeldía contra la dictadura, la imposición y la censura¹.

Quizás fueran estos estudiantes progresistas los más numerosos en las aulas, pero es difícil responder a esta cuestión numérica. Sin embargo, desde luego, no fueron los únicos. Hubo un sector del alumnado, de número, poder y voluntad más que considerable, que representó y defendió las ideas y las concepciones opuestas. Sin negar diferencias internas entre ellos, ni concederles el monopolio de la fe religiosa que también practicaron muchos otros, nos referimos a este grupo como el de los estudiantes católicos, un término que en ocasiones ellos mismos se asignaron. Sus actividades y comportamien-

¹ Especialmente la FUE valenciana ha sido estudiada por M.^a Fernanda Mancebo en *La universidad de Valencia. De la monarquía a la República*, Valencia, 1994, y en *La universidad de Valencia en guerra. La FUE (1936-39)*, Valencia, 1988. Momentos anteriores han sido estudiados por Daniel Comas Caraballo en *Autonomía y reformas en la Universidad de Valencia (1900-1922)*, Madrid, 2001.

tos han podido ser revelados fundamentalmente a través del rastreo en la prensa y la comparación de los nombres que en ella salen con los de los expedientes de graduados de la universidad de Valencia.

1. *Las primeras manifestaciones*

La presencia de estos estudiantes católicos, partidarios de la tradición, el conservadurismo y el clericalismo, está presente ya de antiguo en la universidad, aunque en un principio sólo se hace visible en episodios esporádicos. Los encontramos ya en 1878 en los enfrentamientos entre los estudiantes de la ateniística Sociedad del Estudio del Derecho, asociación escolar para la ampliación y práctica de las materias aprendidas en la facultad de leyes. En ella las diferencias sobre los límites de la libertad de expresión y sobre la elección de los temas a tratar provocaron sonoros disturbios que acabaron llevando a su disolución.

Pero por lo general los primeros años de la Restauración son escasos en manifestaciones ideológicas, cortadas por el autoritarismo de los gobiernos canovistas. Es a partir de la década de los noventa, tras el proceso de liberalización política cuando culmina con el sufragio universal masculino de 1890, cuando se evidencia la recuperación de un arco de diversidades ideológicas.

De este renacer de la pugna ideológica participarán también los universitarios valencianos, y en él se sitúa un nuevo conflicto escolar que evidencia la existencia de este alumnado conservador. Se dio a raíz de la censura eclesiástica a las obras del catedrático de historia natural de la universidad de Barcelona Odón de Buen, en 1895. Fueron tanto el *Tratado elemental de Geología* como el *Tratado elemental de Zoología* las obras de este darwinista que incluyó en el *Índice* el obispo Català. El prelado barcelonés pidió al gobierno, acudiendo a los compromisos del concordato de 1851 y viejos artículos de la ley Moyano, no solamente que quitase la declaración como obra de texto, sino que eximiese a los alumnos de asistir a sus explicaciones, que no le dejaran participar en tribunal alguno y que se le apartase de su cátedra.

Ante este suceso, los estudiantes valencianos se dividieron entre los defensores de la libertad de cátedra y los detractores de estas enseñanzas darwinistas que atacaban los dogmas de la fe. Un grupo de alumnos de la facultad de medicina dirigió un telegrama de

adhesión a Odón de Buen, apoyándole —decían— en nombre de los estudiantes de la universidad de Valencia². Ante ello los católicos reaccionaron, reclamando para sí la representación de la mayoría de los universitarios, enviando por telegrama al ministro su apoyo «contra las manifestaciones de los fanáticos librepensadores de Barcelona» y a los estudiantes católicos de Barcelona su ayuda contra los que «insultando a la religión, a la autoridad y a la verdadera ciencia, dan muestras de fanatismo librepensador».

Por entonces se venía recuperando el espectro de agrupaciones políticas de diversa índole que la llegada del autoritario gobierno canovista había disuelto, y los estudiantes no estuvieron ausentes de esta reconstrucción. De hecho varios de los nombres que destacaron en la lucha contra las enseñanzas de Odón de Buen los encontramos ocupando destacados puestos en las secciones juveniles de estas agrupaciones, especialmente Vicente Calatayud Gil, alicantino de Aspe, alumno de derecho y de filosofía y letras y destacado miembro de la Juventud Carlista³.

Pero por lo general la diferencia entre la existencia de un sector de estudiantes católicos y su articulación en formas organizadas, más o menos estables, se debió a algún apoyo externo. El interés de grupos católicos y de la propia jerarquía eclesiástica en extender su influencia sobre el alumnado universitario, que reunía a los que serían grupos directores en el futuro, puso a disposición del alumnado católico una serie de medios con los que nunca hubiesen soñado los estudiantes liberales, y sustituyó muchas veces la falta de iniciativa de los escolares.

El primero de estos impulsos vino de la mano de las directrices reevangelizadoras de León XIII. El obispo de Roma impulsó durante su pontificado la recuperación de los intereses de la iglesia y de la unidad de los católicos, propiciando la generación de un movimiento neocatólico en España. Su manifestación política vino con la creación de la Unión Católica liderada por Alejandro Pidal y Mon en 1881. La social con la aparición de sociedades católicas como la Academia Científico Literaria de la Juventud Católica⁴, conocida simplemente como la Academia de la Juventud Católica.

² «Valencia», *Las Provincias*, 11 de octubre de 1895, p. 2.

³ «Valencia», *Las Provincias*, 9 y 27 de noviembre de 1897, p. 2.

⁴ *Reglamento de la Academia Científico-literaria de la Juventud Católica de Valencia*, Valencia, 1880.

Esta sociedad, nacida ahora por segunda vez, pues ya había existido brevemente durante el Sexenio, vino a constituirse en Valencia como el paladín del catolicismo en las clases medias, en oposición directa al Ateneo Científico, del que se habían segregado sus miembros por considerar que «en sus sesiones públicas, especialmente en las de la sección de ciencias morales y políticas, se hablaba de todo lo divino y lo humano con marcadísima tendencia revolucionaria»⁵.

A través de la participación en la Academia de la Juventud Católica de destacados profesores de derecho de la universidad, como los hermanos José María y Vicente Gadea Orozco, José Llopis, y Rafael Rodríguez de Cepeda, este centro atrajo a sus salones al sector católico del alumnado. Socios académicos estudiantes de la universidad de Valencia fueron nombres como Antonio Martínez Torrejón, Alfonso Sandoval Bassecourt, Miguel María Cavanillas Armendáriz, Enrique Reig Casanova, Tomás Escalante Tancredi o Vicente Ruiz Caruana y Manuel Oller Celda. Todos estos ejemplos son de estudiantes de leyes, ya que la facultad de derecho aportó la inmensa mayoría del contingente universitario que hemos podido identificar en la Academia. Parece confirmarse así el carácter más tradicionalista con el que se ha identificado a los escolares de leyes, mientras que el progresismo estaría más difundido entre los de medicina.

Sin embargo, pese a algunos intentos fallidos de crear en la Academia actividades para escolares, como un ateneo de alumnos de leyes, una casa-pensión, o una efímera facultad libre asimilada de filosofía y letras⁶, la Academia no era propiamente una socie-

⁵ Teodoro Llorente Falcó, *Memorias de un setentón*, Valencia, 2001, vol. I, p. 86.

⁶ Aprovechando el decreto de libertad de enseñanza que el ministro católico Pidal aprobaba en agosto de 1885, la Academia abrió una facultad libre asimilada de filosofía y letras, que llegaba a abrir el periodo de matrícula y a celebrar su apertura el 21 de noviembre. En ella se ofrecían tanto las asignaturas del preparatorio de derecho como la licenciatura de filosofía y letras. Contaba con un plantel de doctores dirigidos por Francisco Caballero Infante, que fuera, y será de nuevo más tarde, secretario de la universidad de Valencia. Sin embargo fue breve la actividad de esta facultad. Monteros Ríos derogó los decretos de creación de centros asimilados, que consideraba como privilegiados y contrarios a la constitución del estado, a principios de febrero del siguiente año.

dad para jóvenes estudiantes. De hecho ni siquiera confiaba en ellos. En ella los escolares estaban siempre sometidos al estricto control de los socios mayores⁷ y a la censura de los representantes de la autoridad eclesiástica, que actuaban como custodios de la ortodoxia en sus reuniones. Por esto nunca cuajó la Academia de la Juventud Católica como centro de reunión de los escolares católicos.

Algo hemos de esperar todavía para ver la aparición de formas de reunión de los estudiantes católicos donde los jóvenes contasen con más protagonismo. Fue a partir de la declaración de Santo Tomás de Aquino como patrón de los estudiantes, en 1883, cuando se comenzaron a organizar las Juntas de Santo Tomás. Eran reuniones de estudiantes que se encargaban de organizar las conmemoraciones del día de este santo, que se celebró por primera vez en Valencia en 1890.

Entre los que pasaron por la primera de estas juntas encontramos nombres como los de Juan Laguarda, más tarde obispo de Barcelona, o Manuel Simó⁸. Después destacaron Pablo Meléndez Gonzalo⁹ o Vicente Calatayud Gil y Pedro Chiarri Torrente, por ser señalados activistas del tradicionalismo en la ciudad de Valencia. Todos fueron nombres destacados de la comisión de estudiantes que se había enfrentado a los universitarios liberales que defendían a Odón de Buen. Además tanto Vicente Calatayud como Pedro Chiarri fueron importantes miembros del movimiento carlista y presidentes de la agrupación de estudiantes carlistas que se creó en noviembre de 1897 en la sede del Círculo Tradicionalista, con la compañía de otros universitarios como José Simó y Francisco Galán¹⁰. Ésta fue la primera agrupación política exclusivamente de estudiantes que conocemos.

Entre los profesores asiduos a esta celebración de Santo Tomás se encontraban los líderes del catolicismo universitario Rodríguez de Cepeda y los hermanos Gadea, quienes encabezaron en Valencia

⁷ El término «juventud» incluía en los reglamentos de la Academia a socios desde los 15 a los 50 años.

⁸ «La labor de la Federación de Estudiantes Católicos de Valencia», *Las Provincias*, 10 de marzo de 1933, pp. 13-14.

⁹ «Valencia», *Las Provincias*, 25 de abril de 1896, p. 1.

¹⁰ «Noticias», *El Pueblo*, 25 de noviembre de 1897, p. 2; «Los estudiantes carlistas», *El Pueblo*, 27 de noviembre de 1897, p. 2.

la Congregación de San Luis Gonzaga ¹¹, cuyos miembros escolares eran conocidos en toda España como *los luises*.

Se evidencian de este modo claramente las vinculaciones entre la sociedad de Santo Tomás de Aquino y los sectores más tradicionalistas de la vida política de Valencia. Del mismo modo estaba esta agrupación bastante relacionada con la Academia Científico-Literaria de la Juventud Católica, en cuyos locales celebraron varios de los actos que por el día del patrón organizaban.

La importancia de los actos del día del patrón de los estudiantes como punto de confluencia y conexión entre los escolares católicos no fue exclusiva de la ciudad de Valencia, sino que también en otros distritos universitarios se constituyeron como momentos de reunión del alumnado conservador y creyente. Justamente por ser la más extendida de las concentraciones de escolares católicos, fue elegida esta festividad por el padre Ayala para exponerles, en Madrid, su idea de una Confederación de Estudiantes Católicos de España, en 1920.

2. *El Centro Escolar y Mercantil*

Sin embargo las Juntas de Santo Tomás no evolucionaron hacia formas permanentes de reunión y no llenaron la vacante en la organización de los estudiantes católicos. Algunos estudiantes conservadores continuaron con una activa militancia política, como fueron los casos de Fernando Cuesta Orduña y José Cruz Navarro, militantes de la Juventud Conservadora. Pero eran casos particulares, sin que existiera una organización ya propia de estudiantes católicos.

No surgió la solución a este vacío de los propios escolares. Por el contrario los jóvenes venían organizando asociaciones de estudiantes que pretendían reunirlos a todos por encima de las diferencias ideológicas. No significaba que reinase la concordia y la unidad entre los escolares, pues estas organizaciones, tanto la Unión Escolar como la Federación Nacional Escolar, ya vivieron en sus reuniones y asambleas notables diferencias entre las concepciones de los estudiantes católicos y los liberales.

Nuevamente fue necesario un impulso externo, y los jesuitas, pioneros en el catolicismo de la adopción de medios modernos de

¹¹ Juvenal, «Los Luisitos», *El Pueblo*, 6 de diciembre de 1898, p. 1.

movilización y encuadramiento, vinieron a intentar cubrir ese puesto. De la mano del religioso José Conejos nació el *Centro Escolar y Mercantil*¹², que fue denominado por sus contrarios, en referencia a su fundador, como *la conejera*. El Centro no se creaba de la nada, sino que surgía dentro de una agrupación católica, la Congregación de la Purificación y la Inmaculada. Altamente elitista en su concepción, estaba en los objetivos de la Congregación dirigirse y reunir, como ella misma declaraba, «a las clases directoras», y efectivamente a sus actividades acudían destacados políticos, nobles, catedráticos, etc., sus esposas e hijos. Para estos congregantes se veían organizando conferencias cuaresmales, conferencias para señoras, retiros espirituales, etc., y con el Centro Escolar y Mercantil venía a crearse una sección en la Congregación destinada a la juventud. No fue, por tanto, una creación simplemente escolar, sino en gran medida otro intento desde el catolicismo de conquistar al alumnado valenciano y mantener la influencia de los jesuitas sobre los escolares del colegio de San José cuando abandonaban este colegio para ingresar en la universidad.

En tiempos en los que el auge anticlerical vivía momentos especialmente destacados en la ciudad de Valencia, con su nacimiento el Centro pretendía constituirse como

[...] el sitio de honesto esparcimiento donde se reúne la juventud sin peligro de ver atacadas sus creencias ni contaminadas sus limpias costumbres; donde se trabaja para robustecer las inteligencias, donde se aprende a luchar por la Iglesia de Jesucristo y por la Patria hasta vencer o morir¹³.

De tal modo, estaba en su finalidad formar

[...] lozana y vigorosa una juventud que será en Valencia la valla ante la que se estrellen las olas revolucionarias, y ojalá un día pudiese ser un dique para España entera.

Con este lenguaje de cruzada, de beligerancia, el Centro debía ser

[...] el crisol donde se funden y fomentan todas las grandes instituciones cristianas y el yunque donde se forjan mártires.

¹² *Labor Social del Centro Escolar y Mercantil*, Valencia, ca. 1914.

¹³ *Labor Social...* p. 25.

«Atacar», «mártires», «revolucionarias» o «morir» eran algunos de los expresivos términos con los que se define la labor que debía tener el Centro. No se pretendía simplemente dotar a los estudiantes de lugares de ocio y medios para mejorar su espíritu, sino que era una obra de evangelización y activismo católico, con espíritu cruzado y contrarrevolucionario.

Aunque su constitución se fecha en 1912, nos consta que ya en 1909 la Congregación inició las actividades para escolares, con su academia de derecho. Junto con los legistas funcionaron las academias de bachilleres, de bellas artes, de taquigrafía, de comercio, de medicina y de filosofía y letras. Seguían ampliándose las actividades del Centro con secciones de fotografía, cinegética, y de fútbol, siendo la primera organización de estudiantes que incluía la práctica deportiva. Con mayor o menor éxito aún se sumarán las secciones de industria, la ciclista, la de gimnasia y esgrima, la de deportes acuáticos, laboratorio de economía social, declamación... y una de las más destacadas academias, la Academia Valencianista, fundada en enero de 1912, que fue la primera reunión de estudiantes valencianistas.

Para todas ellas contaron los estudiantes con unos medios que nunca hubieran soñado las otras sociedades escolares. Los jesuitas pusieron para su servicio amplios locales en la calle Libreros 2 —palacio nobiliario que hoy acoge la bolsa de Valencia— vecina a la vieja universidad, donde dispusieron de biblioteca, laboratorios, clínicas médicas, salas de reunión y de ocio, y acceso a publicar en la revista *Oro de Ley*. No pocos debieron pasar por *la conejera* atraídos por estas instalaciones para el estudio y el divertimento.

Para lograr un mayor éxito en su labor educativa, frente al decepcionante fracaso de la Academia de la Juventud Católica, el Centro decidió sustituir el dirigismo que había caracterizado a aquélla por un mayor protagonismo escolar. Se decidieron por un espíritu autodidacta que se reflejase en una notoria autonomía de los jóvenes y de las academias y secciones ¹⁴.

En *la conejera* los católicos encontraron el lugar para su encuentro, entraron en contacto y establecieron relaciones. Aparte continuaron con su militancia en varias agrupaciones políticas. En octu-

¹⁴ José Núñez Moreno, «El Centro Escolar y Mercantil», *Oro de Ley*, 4 (1919), pp. 87-88.

bre de 1912 los estudiantes conservadores en vez de participar en la Juventud Conservadora como venía haciéndose, optaron por fundar su propia Juventud Escolar Conservadora¹⁵. También una Juventud Escolar Jaimista se creaba en 1922 en el seno de la Juventud Jaimista, y un Grupo Escolar Legitimista participaba en la fundación de *Germania Valenciana*¹⁶ en 1915 y volverá a aparecer en 1919 en la creación de un frente de estudiantes nacionalistas. Igualmente conocemos la existencia de una Agrupación Escolar Tradicionalista¹⁷ y de las Juventudes Antonianas¹⁸.

3. *La Juventud Católica Española*

La conejera había servido de centro de reunión de los estudiantes católicos de Valencia. Al igual que el Centro Escolar y Mercantil en Valencia, en toda España también existía una serie de organizaciones que pretendían reunir a los jóvenes católicos, ya fuesen las congregaciones marianas como *los luises*, las asociaciones de antiguos alumnos como las de los Salesianos, o las Juventudes Antonianas. Creadas y dirigidas generalmente por religiosos y sacerdotes, eran independientes entre sí, y correspondían a iniciativas separadas y autónomas. Pero estos centros, creaciones particulares y de carácter local, iban a perder su protagonismo frente a los movimientos de reorganización católica que se iban a realizar en el ámbito nacional, encabezados por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Pioneros en España en la modernización de las formas del catolicismo, los propagandistas aspiraban a introducirlo en la nueva forma de hacer política, la política de masas, que obligaba a reorganizar las estructuras en busca del apoyo de millones de personas. La asunción por la derecha española de esta nueva forma de hacer política dio lugar a una reacción conservadora, especialmente visible en el periodo de entreguerras, dentro de la cual los grupos cató-

¹⁵ «Círculos y Sociedades», *Las Provincias*, 23 de diciembre de 1912, p. 2.

¹⁶ «La asamblea de juventudes valencianas», *Las Provincias*, 11 de mayo de 1915, p. 1.

¹⁷ «Valencia», *Las Provincias*, 7 de noviembre de 1912, p. 2.

¹⁸ «Sociedades», *Las Provincias*, 19 de noviembre de 1917, p. 2.

licos y conservadores crearon nuevas formas de propaganda y de organización¹⁹.

En esta nueva ofensiva católica, los centros dependientes de congregaciones locales quedaban superados por la idea de lograr la organización de los jóvenes católicos de toda España en una moderna agrupación que los encuadrara y movilizara en defensa de la religión y los valores conservadores, una gran entidad, organizada y jerarquizada, que recogiera a estos jóvenes creyentes dentro del movimiento más amplio de la Acción Católica. De esta pretensión nacería la Juventud Católica Española en 1923.

Fueron bastantes los miembros de estas organizaciones católicas locales que se sumaron a la nueva sociedad nacional, con hombres como el valenciano Luis Campos Górriz²⁰. Sin embargo, eliminando los casos personales, la relación entre estas agrupaciones —especialmente las congregaciones marianas, entre ellas el Centro Escolar y Mercantil— y el proyecto de la Juventud Católica Española no fueron fáciles, pese a que compartiesen su origen jesuita. De hecho las resistencias de las congregaciones marianas y otras asociaciones juveniles católicas, junto al éxito de la Confederación Española de Estudiantes Católicos sobre los universitarios, influyeron en el retraso con el que nació la Juventud Católica Española en comparación con sus homónimas de otros países.

Por un lado las congregaciones marianas reunían en conjunto un volumen considerable de jóvenes creyentes, por lo que la Juventud Católica las necesitaba para consolidarse. Por otro desde estas congregaciones, sus creadores y directores recelaban de la Juventud Católica Española porque sentían que amenazaba su existencia, y entre ellos el mismo José Conejos. Ésta era la contradicción que se vivía en estas congregaciones, en las que sus dirigentes, por temor a ser absorbidos, rechazaban a la Juventud Católica Española en la

¹⁹ Jesús Ignacio Bueno Madurga, «La reacción conservadora en la España de entreguerras (1917-1936): el caso zaragozano», *Historia social*, 34 (1999), pp. 135-156.

²⁰ Fue Prefecto de la Congregación de la Inmaculada y de San Luis Gonzaga de Valencia, y presidente de la Federación Regional de Estudiantes Católicos. Alcanzaría la secretaría de la Juventud Católica de España, la secretaría general de la Asociación Católica de Propagandistas y del CEU. Murió fusilado en el cementerio de Paterna y fue beatificado por el Papa Juan Pablo II.

que, por otro lado, militaban algunos de sus más destacados miembros.

Sin embargo, más que la Juventud Católica, fue la creación de las asociaciones de escolares católicas la que privó al Centro Escolar y Mercantil de muchas de sus actividades con los estudiantes. Ante la aparición de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, las academias del centro cada vez fueron más escasas y discontinuas, o tomaron una independencia de facto, como fue el caso de la Academia Valencianista. Ésta fue su mutilada vida hasta su desaparición. Los días 10, 11 y 12 de mayo de 1931, en la quema de iglesias y conventos por toda España, fueron asaltados e incendiados numerosos edificios en Valencia, y entre ellos la residencia y el seminario de los jesuitas y el Centro Escolar y Mercantil²¹. Las congregaciones se consideraron comprendidas entre las instituciones que se disolvían en el decreto de 23 de enero de 1932, y se cerraba el declive comenzado por la creación de la Federación Regional de Estudiantes Católicos.

4. *La Confederación Nacional de Estudiantes Católicos*

Con la llegada de Maura a la jefatura del gobierno, en abril de 1919, se elevó a César Silió a la cartera de instrucción pública. El ministro retomó el objetivo de sacar adelante la tan debatida autonomía universitaria²². En ella Silió guardaba para los estudiantes un reconocimiento oficial y un lugar en el gobierno de las universidades autónomas, incluyendo la participación en la elección de cargos docentes. Así lo recogió también la nueva redacción de los estatutos de la universidad de Valencia²³. Pero en el diseño de la reforma esta participación escolar debía realizarse a través de la organización de los estudiantes en asociaciones. Quien no se organizase quedaría sin voz.

Desde el catolicismo no se pensaba dejar pasar esta oportunidad de entrar en la universidad. Aunque la iglesia había rechazado las

²¹ «Información local», *Las Provincias*, 13 de mayo de 1931, p. 5.

²² La autonomía ha sido detalladamente estudiada para la universidad de Valencia por Daniel Comas Caraballo, *Autonomía...*

²³ «Estatutos de 1921», en Mariano Peset (coord.) *Bulas, constituciones y estatutos de la Universidad de Valencia*, Valencia, 1999, vol. II, pp. 144-184.

libertades en la enseñanza cuando la controlaba, se volvió defensora de éstas cuando el Estado la expulsó de la educación superior pues los proyectos de autonomía universitaria le proporcionan posibles vías de intervención en los centros de los que había sido expulsada. De este modo una de las más destacadas consecuencias de las reformas de Silió en el alumnado fue la aparición de una sociedad que reunía a los estudiantes católicos y que lo hacía a nivel nacional.

La iniciativa de crear una agrupación nacional de estudiantes católicos, de nuevo, no surgió espontáneamente en el alumnado, sino que los primeros impulsos vivieron, otra vez, desde la Asociación Nacional de Propagandistas, a resultas de la propuesta de su fundador, el jesuita Ángel Ayala. La situación creada por Silió fue rápidamente vista por los propagandistas como una oportunidad de encuadrar a los estudiantes en su política. Esta vez no estaban dispuestos a que otros agentes menores y locales protagonizaran la organización de los estudiantes católicos, y mucho menos a que estos escolares fuesen por libre o mezclados con los liberales, como amenazaba la recuperación del asociacionismo escolar de carácter neutro.

Publicado el decreto de Silió en mayo, en septiembre de ese mismo año la asamblea general de los propagandistas decidió dar los pasos para concretar el proyecto de Ayala. Trasladó su propuesta a los estudiantes aprovechando la celebración de la festividad de Santo Tomás de Aquino, en marzo de 1920, y la publicó en el diario católico *El Debate*.

Desde allí se inició la labor de propagar la idea. El trabajo de difusión fue dejando un rastro de asociaciones de estudiantes católicos tanto en los centros de enseñanza media como en ciudades universitarias²⁴. Sobre la base de las asociaciones se fue extendiendo el movimiento. La *asociación* reunía en cada ciudad a los estudiantes de una misma carrera bajo la dirección de una junta por ellos elegida. Las distintas asociaciones de una zona geográfica se organizaban en *federación*, gobernada por una *junta federal* y un *consejo* que estaba formado por profesores y personalidades destacadas, y un *consiliario* que ejercía la dirección espiritual y la vigilancia moral y doctrinal.

El gobierno nacional correspondía a la *confederación*, que reunía y coordinaba a las federaciones y era su representante ante los

²⁴ «Al margen de los hechos», *Oro de ley*, 5 (1920), p. 205.

poderes públicos. La confederación la dirigía una *junta suprema* elegida anualmente en *asamblea general*, asesorada por un *comité* de antiguos alumnos y un *consejo confederal* que integraba a personalidades destacadas.

Por su parte las mujeres iban segregadas en una paralela confederación femenina, la Federación Nacional Católica Femenina de Estudiantes.

Las cifras son muy ilustrativas²⁵. A fines del curso 20-21 ya había 15 federaciones, con 32 asociaciones que reunían en torno a 3.500 socios. En el siguiente curso llegaron a ser 22 federaciones, con 69 asociaciones, con 14.000 asociados. Para 1923 entre las ciudades universitarias sólo Murcia no había creado su federación, mientras que en Oviedo y Santiago se habían disuelto, en la primera por la oposición de profesorado y en la segunda por falta de implicación de los estudiantes.

Las federaciones se dotaban de *casas del estudiante*, con bibliotecas, y organizaban actividades de formación religiosa, ateneos, certámenes y conferencias. Algunas editaron revistas, como *Liber-tas* en Valencia y hubo además en ámbito nacional un *Boletín de la Confederación de Estudiantes Católicos de España*²⁶.

Las relaciones de esta agrupación con la Juventud Católica tampoco fueron fáciles. En la III Asamblea de la Confederación Española de Estudiantes Católicos, celebrada justamente en Valencia en 1924, la Confederación había dado la bienvenida a la naciente Juventud Católica, dedicándoles uno de sus temas a discutir, «Colaboración de los estudiantes católicos en la organización y vida de la Juventud Católica», del que se encargó el presidente de los estudiantes católicos, Fernando Martín Sánchez. De dicha ponencia se aprobaron las conclusiones que aconsejaban a los estudiantes católicos apuntarse a las juventudes en sus centros parroquiales, y especialmente a aquéllos que acababan sus estudios, pero no se planteó ningún tipo de relación orgánica entre ambas sociedades, y mucho menos ningún tipo de jerarquía. Cada una recorrió un camino propio.

²⁵ Donato Barba Prieto, «La Confederación Nacional de Estudiantes Católicos: orígenes, primeros pasos y consolidación (1920-1923)», *Espacio, tiempo y forma, serie V, hª contemporánea*, 12 (1999), pp. 117-131.

²⁶ Chiaki Watanabe, *Confesionalidad católica y militancia política: la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española 1923-1936*, Madrid, 2003, p. 21.

A partir de entonces Juventud Católica y Estudiantes Católicos funcionaron independientemente, aunque compartieron muchos de sus socios, como el nombrado Luis Campos Górriz, quien, además de pertenecer al CEM, fue presidente de los estudiantes católicos valencianos y ocupó cargos destacadísimos entre los propagandistas, alcanzando en 1935 la secretaría nacional. Como desde las congregaciones marianas, desde la Confederación Española de Estudiantes Católicos se temía la intromisión de la Juventud Católica.

El estudiante de derecho Juan Zugasti Sáenz, becario del colegio mayor Beato Juan de Ribera²⁷, fue el iniciador de la actividad de difusión en Valencia. Así, a lo largo del curso 1919-20, fueron surgiendo las diversas asociaciones. Los primeros fueron los de estudiantes de derecho, ya en diciembre de 1919²⁸.

Estas asociaciones se reunieron en marzo en una Federación de Estudiantes Valencianos, y en su inauguración ya tomó protagonismo Federico Salmón Amorín, de la facultad de derecho, antiguo alumno de los jesuitas y asiduo a los salones del Centro Escolar y Mercantil²⁹. La facultad de medicina se negó a participar inicialmente³⁰.

Continuaron con una reunión de estudiantes de diferentes centros en una asamblea en la que se pretendía fijar las aspiraciones escolares, pero que fue motivo de controversia, especialmente desde el Centro Escolar y Mercantil, tanto sobre la necesidad de la misma como en la legitimidad de los que en ella hablaban³¹. Tal vez al Centro Escolar y Mercantil, que llevaba años siendo el punto de reunión de los estudiantes católicos, le hubiese gustado jugar un papel más

²⁷ Creado en 1913 en la localidad de Burjasot, en el palacio que fuera de este beato, hoy santo, era el Colegio Mayor del Beato Juan de Ribera una fundación que becaba a los jóvenes católicos. Por el pasaron algunos de los más destacados estudiantes conservadores de Valencia, con nombres como Pedro Laín Entralgo, Vicente Benlloch Montesinos, después catedrático de medicina de Valencia, Marco Merenciano, Juan López Ibor, Rafael Calvo Serer o José Corts Grau, más tarde rector de esta universidad. A través de su director espiritual, el sacerdote Antonio Rodilla Zanón, entraron muchos de estos estudiantes en contacto con Acción Española, y más tarde con el Opus Dei para quien imprimió la primera edición de *Camino*.

²⁸ «Valencia», *Las Provincias*, 3 de diciembre de 1919, p. 2.

²⁹ «Valencia», *Las Provincias*, 5 y 6 de marzo de 1920, p. 2.

³⁰ «Valencia», *Las Provincias*, 7 de marzo de 1920, p. 2.

³¹ «La Federación Valenciana de Estudiantes», *Oro de ley*, 5 (1920), p. 169.

destacado en el movimiento asociativo que se venía desarrollando con la presencia de miembros de sus academias pero aparte de él. Pese a ello acabó apoyando a la Federación.

Otra cuestión empañaba la brillante inauguración de la Federación: la ausencia de los médicos. La labor de Zugasti y de Salomón Amorín no encontró eco en las aulas de la facultad de medicina, y no pudo crearse una asociación en aquel centro. Cuando se fundó en 1903 la Unión Escolar habían sido los estudiantes de derecho los más reacios a participar en aquella sociedad donde dominaban los progresistas. Ahora eran los estudiantes de medicina quienes rechazaban el proyecto de los católicos, siendo su ausencia especialmente visible en los actos fundacionales.

Se evidencia que la creación de las asociaciones católicas no se hizo sin el rechazo de parte del alumnado. Aún eran muchos los que apostaban por el viejo asociacionismo neutro, y algunos de ellos acusaban a los promotores del asociacionismo católico de romper y dividir la comunidad escolar y de ser causantes de una fractura antinatural que separaba a los estudiantes. El portavoz de estas posiciones fue Luis Donderis Tatay, quien denunciaba cómo la división había caído sobre la asociación de estudiantes que, juntos, estaban poniendo en marcha y que la creación de las asociaciones confesionales no era fruto de diferencias entre los estudiantes valencianos, sino de las directrices que emanaron desde Madrid para constituir el movimiento católico escolar:

[...] fue preciso que una indicación venida de Madrid quebrase los lazos que a todos nos unían; ya no era posible desde entonces convivir con nosotros; ya resultábamos incapaces de hacer algo nosotros; sólo los que fueran confesionales católicos, sólo los que tuvieran la indiscreción, indiscreción magna de señalar diferencias entre nosotros, que sólo somos, y es nuestra mayor gloria, dentro de aquella casa, estudiantes por dicha nuestra, sólo ellos regenerarían nuestra Universidad. [...] Una indicación venida de fuera bastó para quebrar amistades, romper lazos, suscitar rencores latentes, cuanto menos.

Pero la postura de los católicos era totalmente la contraria, justificándose en que las diferencias no podían ser negadas ³²:

³² Julio Colomer Vidal, «Asociación de Estudiantes Confesional Católica», *Las Provincias*, 19 de noviembre de 1920, p. 2.

[...] una Asociación *neutra*, tal cual se entiende esta palabra, no puede existir, porque siendo hombres los que las forman con opiniones distintas, con ideales diversos, por fuerza, estos ideales y aquellas opiniones se habían de exteriorizar en cualquiera discusión que afectare a la vida exterior de la entidad, porque un sector de ella, apreciando una orientación distinta a la deseada por el otro, produciría la escisión, y al imponerse la voluntad de la mayoría, desde este mismo instante perdería la Asociación su carácter *neutro*.

Se imponía finalmente la división, y con ello, como apuntaba el catedrático testigo de esta discordia José Deleito y Piñuela, se evidenciaba que «no es posible lograr en pleno siglo XX la unidad ideológica entre los que tienen *la funesta manía de pensar*»³³.

Los católicos y los *neutros* entraron así en un conflicto que se materializó también en una pugna por representar a los estudiantes en la universidad. Los *neutros* intentaban bloquear la instalación de las asociaciones católicas en la universidad aludiendo que no eran académicos sus fines ni escolar la condición que los unía. El conflicto se trasladó así al rector y de éste al claustro universitario, que resolvió ambiguamente³⁴: que todas las asociaciones que buscasen fines universitarios eran válidas, aunque le devolvía al rector la competencia de determinar cuándo se cumplían estas condiciones.

El enfrentamiento que se vivía en Valencia entre los estudiantes católicos y los liberales por la representación de la comunidad estudiantil no era más que un episodio de la pugna que se vivía a nivel nacional y que se manifestó también con motivo del Congreso de la Confederación Internacional de Estudiantes que se iba a celebrar en Praga, donde los católicos, pese a contar con el reconocimiento del gobierno español, no lograron ser aceptados como representantes de los estudiantes frente a la Unión Nacional de Estudiantes de España³⁵. Salmón Amorín estaba entre los legados católicos.

³³ José Deleito y Piñuela, «La vida de la Universidad de Valencia desde 1919 a 1924», *Anales de la Universidad de Valencia*, 4 (1923-24), p. 388

³⁴ «Valencia», *Las Provincias*, 25 de noviembre de 1920, p. 2.

³⁵ M.^a Dolores Ramos, «El informe del Congreso Internacional de Estudiantes de Praga o la huella de la Institución Libre de Enseñanza en Victoria Kent (1921)», *Arenal*, 5 n.º 2 (julio-diciembre 1998), pp. 413-431.

No pudo la confederación de escolares por lo tanto sumarse a la Confederación Internacional de Estudiantes, pero sí que lo hizo a la organización internacional de estudiantes católicos con sede en Friburgo ³⁶.

* * *

Con el advenimiento de la dictadura conservadora los estudiantes católicos disfrutaron de un predominio general, y mayor en Valencia donde no tuvieron asociaciones con las que competir. Esta situación les proporcionó una representación mucho mayor que el alumnado que reunían. Sus actividades y celebraciones hallaron toda la colaboración de los rectores y de muchos de sus catedráticos, celebrándose sin problema en los recintos universitarios y organizando sus congresos nacionales y regionales.

Aparte de en esta asociación, los estudiantes continuaron desarrollando su activismo ideológico en agrupaciones políticas. La llegada de la dictadura corresponde a una notable disminución de las juventudes de partido en la que veníamos localizando a algunos estudiantes, consecuencia lógica del recorte de libertades, pero la caída de Miguel Primo de Rivera dio paso a una recuperación de las noticias sobre agrupaciones de jóvenes correligionarios de varias ideologías.

Hubo estudiantes en la constitución de la Juventud de la Derecha Regional Valenciana, como Ramón Tarazona Puchades, Carlos Fabregat Soler o Alberto Meléndez Boscá, elegido vicesecretario de la primera junta en diciembre de 1930 ³⁷, que había sido miembro de la directiva de los estudiantes católicos en 1924. Como éste, otros de los miembros de la Derecha Regional Valenciana habían pasado por la Federación Regional de Estudiantes Católicos. Así fue el caso también de Diego Sevilla, Juan Bosch Marín, Luis Lucia hijo ³⁸, Joaquín Maldonado Almenar ³⁹ y Luis Campos Górriz, amigo personal de Luis Lucia Lucia.

³⁶ «Telegramas y telefonemas», *Las Provincias*, 15 de mayo de 1923, p. 6.

³⁷ «Juventud de la Derecha Regional Valenciana», *Las Provincias*, 9 de diciembre de 1930, p. 2.

³⁸ Rafael Valls, *La Derecha Regional Valenciana (1930-1936)*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1992.

³⁹ Javier Paniagua, José A. Piqueras. (dirs.). *Diccionari...*, pp. 334-335.

Estudiantes hubo también entre un grupo de jóvenes que se organizó en marzo de 1930 en defensa del monarca Alfonso XIII, y que, encabezado por A. Larrea Sanz, el día 12 de noviembre publicaba un llamamiento a la juventud valenciana en apoyo del monarca. Entre los firmantes del manifiesto se encontraba Rafael de Balbín de Luca, alumno de derecho, socio además de la Federación Regional de Estudiantes Católicos y del Centro Escolar y Mercantil. Con él, entre los jóvenes alfonsinos también firmaban Gonzalo Rodríguez Gay, de la facultad de medicina y también afiliado a la sociedad de estudiantes católicos, y Vicente Trénor de Arróspide, de la de filosofía y letras⁴⁰.

El resultado de este llamamiento fue la creación de la Juventud Monárquica Valenciana, presidida por el estudiante de derecho Rafael Luis Gómez y Carrasco, contando en la junta con Adolfo Rincón de Arellano García, activo estudiante católico y uno de los estudiantes tradicionalistas que habían propuesto recuperar la capa española entre los estudiantes como paso para recuperar el modelo universitario de la vieja Salamanca y de Alcalá, y el alumno de filosofía Claudio Miralles de Imperial Gómez, miembro además de la Academia Valencianista del Centro Escolar y Mercantil y redactor de su revista *Cultura Valenciana*⁴¹.

Por entonces los estudiantes liberales empezaban a organizarse en la Federación Universitaria Escolar (FUE). La unión de estos escolares no gustó sin duda a sus compañeros católicos, pues amenazaba su monopolio. Los enfrentamientos de la Federación Universitaria Escolar con los católicos no dejaron de crecer desde este momento y las peleas, bastante más allá de luchas verbales, se convirtieron en una visible manifestación de las diferencias y del enfrentamiento existente entre los dos principales grupos ideológicos presentes en el alumnado.

Llegó entonces la caída de la dictadura y de la monarquía, en cuya consecución los estudiantes de la FUE habían jugado un papel notablemente destacado. Su belicosidad había puesto en serias dificultades al régimen, organizando manifestaciones y disturbios contra el dictador, y a ellos se debía en parte la llegada de la República. Por ello, cuando llegó el nuevo sistema político fueron

⁴⁰ «A la juventud valenciana», *Las Provincias*, 12 de marzo de 1930, p. 3.

⁴¹ «Juventud Monárquica Valenciana», *Las Provincias*, 15 de marzo de 1930, p. 5.

recompensados con la oficialidad como representante de los estudiantes.

Mientras, sus compañeros católicos verían empeorar notablemente las ventajosas condiciones de las que habían disfrutado en los años anteriores, y la Agrupación Escolar Tradicionalista no encontraba eco en la universidad ⁴². Algunos debieron de dudar incluso de la continuidad de la asociaciones de estudiantes católicos, pues para el siguiente curso, la Federación Regional de Estudiantes Católicos consideró necesario hacer público en la prensa que iba a continuar con sus actividades, llamando a los estudiantes católicos a volver a reunirse en la asociación y celebrando por su cuenta el inicio del curso con una misa en la catedral, expulsadas las ceremonias religiosas de los actos oficiales de la universidad ⁴³.

Pero tras meses de tranquilidad por la proclamación republicana y las vacaciones, la dualidad entre la Federación Regional de Estudiantes Católicos y la FUE se iba a manifestar de nuevo. Los actos oficiales de apertura iban a estar presididos por el ministro de instrucción pública Marcelino Domingo, y a ser retransmitidos por radio a España e Hispanoamérica. Cuando el rector Mariano Gómez comenzó a hablar, un grupo de estudiantes desplegó un cartel que decía: «Los estudiantes comunistas piden la socialización de la enseñanza». El cartel fue arrebatado por otros estudiantes, y roto a pedazos, mientras los estudiantes católicos daban vivas a la Inmaculada. Se reemprendían así los enfrentamientos físicos.

El artículo 24 de la constitución, que prohibía la enseñanza por parte de las órdenes religiosas, aumentó el enojo de los estudiantes católicos, que el 19 de octubre lo hicieron público colocando un cartel en la universidad que rezaba: «La inmensa mayoría de los estudiantes de la Universidad protestan enérgicamente contra el monopolio de la enseñanza y acuerdan [en] señal de protesta declarar la huelga por 24 horas». Advirtiendo los contrarios la presencia del cartel, lo arrancaron violentamente en medio de la pelea entre estudiantes ⁴⁴.

⁴² «Agrupación Escolar Tradicionalista», *Las Provincias*, 22 de enero de 1931, p. 2.

⁴³ «Información local» *Las Provincias*, 11 de octubre de 1931, p. 3; «La apertura de curso de nuestra Universidad, fue presidida por el ministro de Instrucción pública», *Las Provincias*, 13 de octubre de 1931, p. 3-4.

⁴⁴ «Información local», *Las Provincias*, 20 de octubre de 1931, p. 2.

Seguía así la pugna, en la que la asociación de católicos mostró su decisión de seguir trabajando contra el monopolio de la representación estudiantil que ahora disfrutaba la FUE y que había sido confirmada en la orden del 28 de septiembre ⁴⁵ que regulaba la representación escolar en claustros generales y juntas de gobierno. Se lanzaron a la huelga y llegaron a asaltar los locales de la FUE y liberar por la fuerza la imagen de la Purísima de los velos que la mantenían oculta en el paraninfo. Organizaron además una recogida de firmas entre el alumnado, que evidenciaría que el apoyo a los católicos era porcentualmente notable entre el alumnado de las facultades de ciencias y filosofía, algo menor entre los de derecho, y mucho más reducido entre los de medicina ⁴⁶.

Pero la situación cambió notablemente con la mudanza del gobierno. Con la llegada de la derecha al ejecutivo, por fin las quejas de los católicos tenían unos destinatarios que eran receptivos. La intensidad de las relaciones entre las asociaciones de estudiantes católicos y los nuevos gobiernos se evidencia del modo más claro posible con hechos como que Federico Salmón Amorín ⁴⁷, el que fuera en su edad universitaria el más destacado de los escolares católicos valencianos, fue nada menos que designado ministro, primero de la cartera de trabajo, previsión y sanidad en el gobierno de Alejandro Lerroux, y la de justicia, trabajo y sanidad, después, en el presidido por Joaquín Chapapietra y Torregrosa.

Como Salmón Amorín, otros estudiantes de la Federación Regional de Estudiantes Católicos de Valencia habían continuado su activismo más allá de la universidad. Ya hemos visto cómo no pocos de ellos militaron en la Derecha Regional Valenciana, sumándoseles también J. Costa Serrano, Francisco Calatayud, Manuel Attard,

⁴⁵ Orden de 28 de septiembre de 1931, *Colección legislativa de instrucción pública. Año 1931*, Madrid, 1932, pp. 570-571.

⁴⁶ David Jato Miranda, *La rebelión de los estudiantes...*, p. 110.

⁴⁷ Tras su destacada actividad en la federación de los estudiantes católicos, ya licenciado en derecho, este natural de Burriana había logrado la cátedra de derecho público en la universidad de Murcia. Allí continuó su compromiso político desde la dirección del periódico *La Verdad*, y organizó el partido de Acción Popular, obteniendo un escaño por Murcia en 1933. Luego alcanzó la secretaría de la C.E.D.A. Fue fusilado en 1936. Javier Paniagua, José A. Piqueras (dirs.), *Diccionario...*, p. 496.

Pedro Ruiz Tomás o Manuel de Torres⁴⁸. Ahora esta formación formaba parte de la Confederación Regional de Derechas Autónomas, y su creador y dirigente, Luis Lucía Lucía era también elevado a ministro en estos gobiernos, primero de comunicaciones con Lerroux, y de comunicaciones y obras públicas con Chapapietra.

Como consecuencia de estas afinidades y relaciones Filiberto Villalobos, desde la cartera de instrucción pública, atacaba los privilegios de la FUE. El ministró, en el decreto de 26 de octubre de 1934 y la orden de 9 de noviembre⁴⁹, ordenó la supresión de su representación en los claustros⁵⁰, prohibió la celebración de reuniones que no tuvieran una finalidad exclusivamente científica y cerró sus locales situados en los centros de enseñanza.

Casos como los vistos en la Derecha Regional Valenciana, o el de Carlos Fabra de Andrés, miembro de la Derecha Regional Agrícola de Castellón⁵¹, muestran cómo entre los estudiantes continuaban encontrando eco las concepciones conservadoras y católicas. Pero por entonces las ideologías falangistas iban atrayendo a algunos de los estudiantes. Éstos se organizaban en el Sindicato Español Universitario, uno de cuyos principales objetivos era oponerse a la FUE. Coincidían así en el enemigo común con los estudiantes católicos, a quienes aspiraban a arrastrar en su belicosidad, como manifestaba Julio Ruiz de Alda, que incluía entre las consignas a los estudiantes falangistas la de⁵²

Hacer que las Asociaciones Católicas de Estudiantes luchen; no hay que dejarlos tranquilos, pues no se puede consentir que en estos momentos de ansiedad pueda haber neutrales. Los amorfos tienen que se dirigidos y mandados por los que combaten.

⁴⁸ Rafael Valls, *La Derecha...*, p. 133.

⁴⁹ Orden de 9 de noviembre de 1934. Centros de enseñanza; clausura de los locales de las asociaciones. *Colección legislativa de Instrucción Pública...* 1934, p. 729.

⁵⁰ Orden de 23 de octubre de 1934. Representación escolar en claustros; anulación. *Colección legislativa de Instrucción Pública...* 1934, p. 657-658.

⁵¹ Además había sido en 1932 fundador de la Juventud Católica de Castellón. Miembro de la saga política castellonense de los Fabra, ocupó varios cargos políticos en el franquismo, entre ellos la alcaldía de Castellón, y la presidencia de la diputación.

⁵² David Jato Miranda, *La rebelión...*, pp. 174-176.

Para lograrlo, los falangistas aprovecharon los enfrentamientos en Barcelona entre estudiantes separatistas y españoles que estallaron en enero de 1936 en torno a la cuestión de la autonomía⁵³. La *Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya*, heredera catalana de la FUE, había repartido una panfleto, en catalán, en el que pedía la reposición del patronato universitario catalán⁵⁴. Pronto el SEU intentó ponerse a la cabeza de la defensa de España, anunciando una huelga general «en defensa de la tradicional universidad española» contra los estudiantes catalanes. En Madrid pronto desembocó en enfrentamientos físicos y armados⁵⁵. Los disturbios también llegaron a Valencia, el día 20 de enero, cuando se colgó un cartel contra el separatismo⁵⁶.

La defensa de la hispanidad y la oposición a la FUE situó en el mismo frente a los católicos, los carlistas de la Agrupación Escolar Tradicionalista, y los falangistas, que aprobaron en asamblea participar en la huelga, pero la directiva de la Federación Regional de Estudiantes Católicos se desmarcaba de la radicalización de la actuación de los falangistas, condenando públicamente los medios violentos de algunos huelguistas del SEU⁵⁷.

Se entraba así en el año 1936. El Frente Popular se imponía en las elecciones y llegaba el alzamiento militar.

Germán Perales Birlanga
Universidad de Valencia

⁵³ «Información nacional», *Las Provincias*, 10 de enero de 1936, p. 2.

⁵⁴ David Jato Miranda, *La rebelión...*, pp. 268-277.

⁵⁵ «Inquietudes universitarias», *Las Provincias*, 18 de enero de 1936.

⁵⁶ «Información local» y «Disturbios escolares», *Las Provincias*, 21 de enero de 1936, pp. 2 y 6.

⁵⁷ «El conflicto escolar», *Las Provincias*, 25 de enero de 1936, p. 14; «La protesta de los estudiantes» y «El conflicto estudiantil», *Las Provincias*, 24 de enero de 1936, pp. 2 y 10.